

EX MINISTRO CARLOS CÁCERES EN LA VÍSPERA DEL TERCER MENSAJE DEL PRESIDENTE:

“El gobierno no ha sabido amalgamar a sus partidos y no ha mostrado voluntad política para llevar a cabo su programa”

El presidente de Libertad y Desarrollo afirma que la actual administración “no ha tenido la habilidad” para manejarse en una nueva realidad en el escenario político nacional.

Carlos Cáceres Contreras es, por sobre todo, un hombre de principios. ministro de Hacienda y del Interior del gobierno militar, después del plebiscito de 1988 se convirtió en un personaje clave en la transición política. De sólida formación académica, este economista y empresario, es un abierto y claro promotor del debate de las ideas que incentiva y promueve desde la presidencia de Libertad y Desarrollo (LyD). Defensor del modelo económico social de mercado y del principio de subsidiariedad, espera que este 21 de mayo Piñera focalice las prioridades del gobierno y retome el programa inicial que lo llevó a ser elegido.

- ¿Cómo evalúas el gobierno de Piñera tras dos años en el poder?

- Si hacemos un análisis en función de los grandes propósitos que se formularon para la campaña, es claro que hay luces y sombras. La gran promesa fue que ya terminada la transición política, se iniciaría una segunda etapa para llevar al país a un crecimiento económico sustentable que le permitiera alcanzar el desarrollo. El hecho de iniciar su mandato con un terremoto, significó un cambio en las prioridades lo que atenúa en parte el hecho que todavía estemos "al debe" y espero que en los dos años que restan se retome el gran propósito original.

- ¿Dónde están las luces y dónde las sombras?

- No cabe duda que ha habido un proceso económico tranquilo, ordenado. Se han cumplido los propósitos de crecimiento, de generación de empleo y de manejo fiscal prudente. Ha habido un ordenamiento económico muy importante y se han establecido ciertas reglas del juego que permiten mirar el país hacia adelante con un cierto grado de optimismo. En el ámbito político, el escenario es distinto. La conducción ha sido muy compleja y al gobierno le ha costado establecer relaciones con los partidos de la Alianza como de la oposición. No se sopesó en la debida forma lo que significaba gobernar con una minoría en el Congreso que obligaba

a tener una habilidad política distinta, una mayor capacidad de negociación.

- ¿Qué ha llevado a la ciudadanía a evaluar tan mal al gobierno, pese a su buen manejo económico?

- Es difícil señalar una sola razón, pero hay una inicial que fue la generación de grandes expectativas. Después de 20 años de Concertación, se preveían cambios de esquema, de prioridades, en la manera de administrar el gobierno que, al no ser satisfechas, fue desdibujando al gobierno y provocando descontento. Es comprensible que costara el atrrizaaje, pero también el gobierno no ha tenido la habilidad para manejarse en una nueva realidad, no ha sabido amalgamar a sus partidos y no ha mostrado de manera categórica una voluntad política clara para llevar a cabo su programa. El hecho que en un comienzo Piñera tomara las banderas de la oposición como propias, le hizo perder la visión de país que había planteado en su campaña.

- ¿Perdió el rumbo?

- Hay un cambio de discurso. El del 21 de mayo pasado colocó tareas muy concretas y luego planteó que el gran enfoque del gobierno sería el tema de la igualdad, palabra que antes que nada habría que definirla en términos muy precisos. Ello generó un ambiente de confusión. ¿Dónde van a estar las prioridades? Esta desorientación se traslada a los partidos y el debate parlamentario se da en función de ese elemento todavía no muy bien definido. Otro ejemplo es el conflicto de la educación. Por qué no se previó, por qué no se estableció una estrategia para enfrentararlo. Permaneció vivo todo el 2011 con señales que confundieron no sólo a los partidos sino también a la opinión pública.

- También hay una muy mala evaluación de las instituciones representativas, de los políticos...

- Si, las encuestas son categóricas en evaluar negativamente a instituciones respetables como el Congreso y a los políticos. Y es que -con algunas excepciones- la gente percibe que hay intereses partidistas, e incluso personales, que están por encima de los intereses de la sociedad. Creo

que ello, unido al surgimiento de las denominadas redes sociales -espontáneas y rápidas, más emocionales que racionales- cooperan a masificar esta imagen.

- Muchos analistas han focalizado el problema del gobierno en la personalidad del presidente...

- Puede haber algo de eso, pero la ciudadanía conocía a Piñera desde antes. Ahora es evidente que él no tenía una experiencia como Presidente y da la impresión que es muy individualista, que no delega funciones, que no empodera a sus ministros y eso es apreciado de distinta manera por la opinión pública. Tiene sus ventajas, como cuando sucedió el rescate de los mineros, donde mostró voluntad y una tarea de conducción firme, pero lamentablemente, a posteriori, ha habido un desdibujamiento de esa capacidad de conducción que generan grados de confusión política.

- ¿Es éste en verdad un gobierno de centroderecha?

- Las características que definen a un gobierno de centroderecha son esencialmente dos: el respeto a la dignidad del ser humano, el reconocimiento que hay derechos naturales que emanan de la persona y que por lo tanto al Estado solamente le cabe resguardarlos y en ningún caso conculcarlos, y segundo, como principio de orden social, el principio de subsidiariedad que rescata el ejercicio de la responsabilidad individual en todos los aspectos en que esa responsabilidad tiene facultades y tiene competencia para asumirlas. Creo que aquí ha habido un desdibujamiento. Se han priorizado políticas que han implicado un crecimiento del Estado como también regulaciones que afectan las capacidades y responsabilidades privadas y en esa perspectiva se han perfilado características más cercanas a una socialdemocracia. Si a ello se agrega la prioridad de la igualdad, cuesta concluir que éste haya sido, hasta ahora un gobierno claro de centroderecha. El debate originado por la concepción de una "nueva derecha", no debidamente definido ha sido fuente de mayores confusiones.

- ¿El programa presidencial de

Tantaucó sí tenía esos dos pilares?

- Era un programa coherente, con un propósito inicial que era realizar la gran transición al desarrollo y que involucraba tareas muy específicas como llevar al país a un nivel de competitividad tal que le permitiera un crecimiento económico, sustentable en el tiempo. Pero quien llevaba adelante esta tarea lamentablemente dejó al gobierno y surge la duda si con su partida pudiera dejarse de lado esa agenda...

- ¿Te refieres a Juan Andrés Fontaine?

- Sí, aunque espero que algunos anuncios del próximo 21 de mayo promuevan iniciativas en esta materia. Aquí no se ha avanzado nada, o muy poco en materia de modernización del Estado, de privatización aunque sea parcial de empresas importantes que hoy pertenecen al Estado y esto está afectando los niveles de competitividad de Chile. A ello se agregan procesos regulatorios que de alguna manera reflejan mentalidades constructivistas, de autoridades y legisladores que creen que deben orientar la conducta de las personas, afectando el esfuerzo empresarial.

- ¿Crees que hay tiempo para que el gobierno rectifique y reoriente sus políticas?

- Una de las características de la derecha ha sido su derrotismo y yo no quiero caer en ese error. Creo que todavía queda un espacio de tiempo para volver a reencantar al país y un buen momento puede ser el discurso del 21 de mayo. Ese reencantamiento, basado en los principios sólidos que han animado el pensamiento de la centroderecha, puede ser el gran legado del presidente Piñera. Quiero ser optimista y pensar que efectivamente en los meses que restan, el gobierno vuelva al diseño original.

- ¿Qué esperas del 21 de mayo?

- Que el Presidente defina prioridades, pocas pero contundentes. Que focalice su gran misión en reducir los niveles de pobreza, pero con políticas como las que está realizando hoy Felipe Kast; restablecería el tema de la competitividad y el tema energético. El país tiene allí una amenaza importante para hacer sustentable su

proceso de desarrollo.

- Eres presidente de LyD y se suponía que por su prestigio e ideas, sus planteamientos serían escuchados por el gobierno...

- A las pocas semanas de la elección presidencial, convoqué a una reunión y nos hicimos la pregunta: qué hacemos ahora, cuándo además la mayoría de nuestros investigadores estaban siendo llamados a tareas de gobierno. Habíamos colaborado a la victoria de un gobierno de centroderecha, y teníamos la opción de seguir el camino de Cieplan que prácticamente desapareció cuando asumió Aylwin. Surgieron dos ideas básicas: que la batalla por las ideas nunca termina y que el valor de la libertad va a estar siempre sometido a amenazas por lo que debíamos mantener activa nuestra entidad. Pero, esto era posible sólo con una condición: nuestra independencia. Si nos íbamos a transformar en los "yes man" del gobierno, no valía la pena.

- ¿Cómo ha actuado a tu juicio la oposición durante todo este período?

- Ha sido muy lamentable. Se ha perdido esa condición que prevaleció durante la última parte del Gobierno Militar y en los años de la Concertación donde hubo capacidad de diálogo, de discutir ideas y proyectos. Hoy

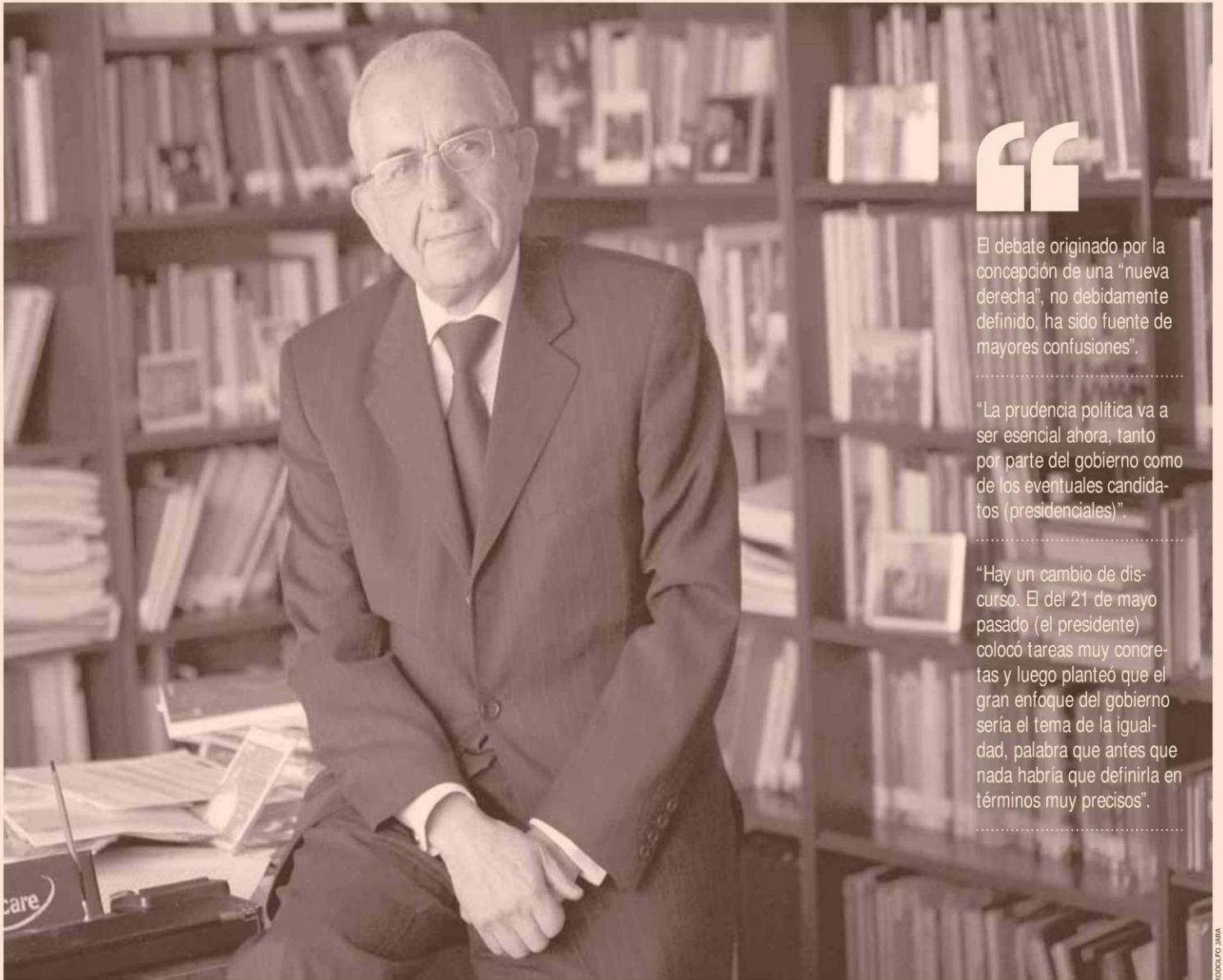
lamentablemente la oposición está negando la sal y el agua y se refugió en su mayoría parlamentaria. Esta actitud fue muy diferente a la que tuvo la centroderecha cuando fue oposición.

- Se adelantaron las presidenciales. ¿Qué efectos puede traerle al propio gobierno?

- Creo que el fondo del problema radica en la longitud de cuatro años del período presidencial, es extremadamente corto, un error grande que impide sacar adelante los programas y los proyectos y ayuda a que las campañas presidenciales se adelanten. La prudencia política va a ser esencial ahora, tanto por parte del gobierno como de eventuales candidatos.

- ¿Qué te parece el silencio de Bachelet?

- Es un silencio inteligente. Ella participa de la idea que no corresponde adelantar la carrera presidencial, así que desde ese punto de vista, no tiene sentido que lo haga. El panorama de la Concertación no puede ser más complejo, ya no solo entre los partidos sino que al interior de ellos. No existe un elemento aglutinador, salvo la posibilidad que ella llegue como la gran salvadora y me imagino que está consciente que debe enfrentar la división interna de su conglomerado y el de la oposición en general.



“

El debate originado por la concepción de una “nueva derecha”, no debidamente definido, ha sido fuente de mayores confusiones”.

“La prudencia política va a ser esencial ahora, tanto por parte del gobierno como de los eventuales candidatos (presidenciales)”.

“Hay un cambio de discurso. El del 21 de mayo pasado (el presidente) colocó tareas muy concretas y luego planteó que el gran enfoque del gobierno sería el tema de la igualdad, palabra que antes que nada habría que definirla en términos muy precisos”.

Reforma Tributaria: "Yo no la habría presentado"

- ¿Está el mundo empresarial cooperando con el gobierno?

- Más que con el gobierno, con la sociedad. Todos los indicadores económicos demuestran que han tenido la capacidad de llevar adelante proyectos de inversión, han generado más empleo y están constantemente pensando y creando nuevos emprendimientos. En lo que sí los he notado ausentes es en la discusión de ideas en la defensa y sustentación del modelo económico social de mercado. Creo que es válido hacerse la pregunta si le compete o no al sector empresarial participar en la batalla de las ideas.

- ¿Y, le compete?

- Pienso que sí, que debe asumir una responsabilidad política superior e involucrarse de alguna manera en esta batalla de ideas porque al fin y al cabo, son las que le dan el sustento al sistema del que forman parte. Si no hay participación, puede generarse un proceso de debilitamiento que alcance gravedad, sobre todo cuando lo que uno ve, es que se está llevando a cabo una política de denuncia y de acusación reiteradas al sector sin que se muestre el lado positivo y el aporte que realizan las empresas al país. Cuando no hay defensa del rol y actividad del sector privado, cuando se entra en la vía de no estar vinculado con la responsabilidad política pueden comenzar a tomarse posiciones de contemporización que al final

pasa la cuenta.

- ¿Y por qué crees que las grandes instituciones empresariales no han asumido un rol más decidido?

- No quiero ser tan categórico y decir que no hayan tenido su rol, pero en temas muy de fondo como el de la Reforma Tributaria, me gustaría que se hiciera la consideración específica de qué modelo estamos intentando proyectar para el país. Cuando uno habla de sistemas económicos uno hace la clara división de lo que le compete al sector privado y lo que le compete al sector público y cuando se están elevando los impuestos, al final lo que se está haciendo es quitar espacio -cualquiera que sea- al sector privado. Entonces, la pregunta que uno se hace inmediatamente es si ese gasto que va hacer el gobierno con este flujo que proviene de los impuestos, lo podría haber hecho el sector privado, si se crearon o no las condiciones para el ejercicio de la responsabilidad individual. Esa es la pregunta que debiera ser el punto de referencia para una acción de los grupos empresariales en el ámbito de las ideas. Debe tenerse cuidado cuando comienzan a definirse como bienes públicos aquellos vinculados a la educación, la salud, la infraestructura y llegar rápidamente a la conclusión que por definirse así, la acción de satisfacer su entrega debe estar radicada principalmente en el Estado.

- ¿Era necesario que el gobierno presentara una Reforma Tributaria?

- Yo no la habría presentado. Aquí se abrió un debate que estimo no era necesario y que tal como lo han indicado los sectores de la oposición quedará abierto a futuras campañas parlamentarias y presidenciales lo cual conduce normalmente a ofertas de carácter más populistas. La carga tributaria del país es razonable. Se ha planteado que va a financiar los proyectos educacionales, pero no he visto todavía cuáles son esos proyectos específicos y los recursos que se van a utilizar en cada uno de ellos. Los recursos son fungibles y sirven para cualquier destino. Además, el gobierno había tomado un compromiso, que era bajar la tasa de impuesto al 17% y si algo debe caracterizar a un gobierno de centroderecha, es el cumplimiento de sus compromisos. Ahora, ya presentado, sólo cabe esperar que las rebajas propuestas en los impuestos personales, aranceles y otros, se defiendan con igual convicción que las alzas. Recordemos que los ingresos tributarios en los dos primeros años del presidente Piñera han sido casi un 50% por encima de los que tuvo la presidenta Bachelet y esto obedece al crecimiento de la economía que genera mayor actividad, mayor empleo, mayor impuesto a la renta de empresas y trabajadores, mayor IVA, un círculo virtuoso entre crecimiento e ingreso tributario.

